

# Notas para empezar a discutir una filosofía materialista del futuro

Notes to start discussing a materialist philosophy of the future

Leandro García Ponzó<sup>1</sup>

**Recibido:** 09 de julio de 2019 / **Aceptado:** 28 de septiembre de 2019

Resumen:

La filosofía pareciera encontrarse hoy paralizada. Decisiva para preservar ciertas formas del pensamiento en medio de la contraofensiva capitalista actual, se halla sometida a la presión de una encrucijada: o ser relevada por la profesionalización académica o sencillamente aniquilada por quienes, anunciando su obsolescencia mercantil, pretenden eliminarla de la currícula. Lo que sigue en este escrito son apuntes teórico-prácticos recogidos a partir de -y sometidos a discusión en- mi experiencia docente y militante en los tres niveles del sistema educativo argentino. Cómo defender a la filosofía en esta noche, cómo dotarla de un cuerpo menos didactizante que fértil y cómo ordenarla bajo preceptos de una larga tradición materialista que todavía subsiste y, confío, emancipa. Eso es lo que intento hacer aquí a partir de la más contundente experiencia y bajo la forma de un llamamiento: con otros/as, construir algo nuevo.

Palabras claves: filosofía, educación popular, política, emancipación, materialismo.

Abstract:

Philosophy seems to be paralyzed nowadays. Vital for preserving certain forms of thought in today's capitalist counteroffensive. Philosophy is under the pressure of a dilemma: to be substituted by academic professionalization, or to be simply annihilated by those who, announcing their market obsolescence, intend to remove it from the study programs. What follows are theoretical-practical notes from my teaching and militant experience in the three levels of the educational system. How to defend philosophy, how to endow it with a fertile body and how to order it under the precepts of a long materialistic tradition that still subsists and, I trust, emancipate men and women. That is what I try to do here based on the experience and under the form of a call: with others, build something new.

Keyword: philosophy, popular education, politics, emancipation, materialism.

---

<sup>1</sup> Argentino. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: leagarciaponzo@gmail.com / Registro ORCID: 0000-0002-2212-9177



## 0.

Lo que sigue son notas teóricas -de carácter exploratorio- tomadas a partir de mi experiencia como docente universitario, militante de la educación popular y maestro de primaria. En el primer caso, pretendo enseñar filosofía. En todos los casos tomados en su conjunto, pretendo aprender y enseñar según un método filosófico, cuyo centro es una forma específica de indagación y el relanzamiento continuo del contrato pedagógico. Esto exige, evidentemente, una ardua tarea reflexiva, es decir de revisión de la propia tarea docente y, en ese sentido, de lo que implica la juntura entre filosofía y pedagogía.

Una primera versión de estas notas fue sometida a discusión en el contexto de un Encuentro Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base (ENEOb). He intentado preservar el registro coloquial del que provienen. Este dato es relevante si se tiene en cuenta que considero, y cada vez con mayor fuerza, que no hay ningún pensamiento que se precie de tal que no tenga por propósito el debate franco y abierto con los pares, y que es éste y no otro el primer paso para que adquiera espesura política y pueda, finalmente, propiciar alguna forma -por precaria que sea- de emancipación.

## 1.

Podría pensarse, siguiendo a Althusser o a Badiou<sup>2</sup>, que no hay historia de la filosofía y que, en ese sentido, de lo que se trata siempre es de repetir de manera más o menos sistemática un cierto gesto. Ese gesto sería el de re-definición de la filosofía. Sin embargo, creo que existe hoy un tipo de presión, del tipo externa, donde se nos vuelve crucial re-definir la filosofía porque la misma ha cedido muchísimo terreno, quizás por factores exógenos, frente a lo que tiene para decir en torno al mundo. Esta afirmación tiene que ver con recapitulaciones materiales, y no con una imagen impuesta que se pueda tener sobre la filosofía.

El punto de partida que me interesa proponer para pensar la re-definición de la filosofía tiene que ver con asumir una profunda derrota política, cuya traducción inmediata es la omnipresencia capitalista. Con esto quiero decir que con la victoria del capitalismo sobrevino, también, una definición del mundo. Y ese es el escenario político que no podemos obviar si queremos pensarlo, y queremos definir la filosofía en relación con éste.

Esta derrota política se vincula con una derrota ideológica, y esta derrota ideológica consiste, esencialmente, en decir que esto no es reversible. Y allí entran un montón de variables: desde Fukuyama con el proclamado hasta el hartazgo “Fin de la Historia” hasta ese *dictum*, algo posmoderno, de que “*lo que nos queda es construir en los márgenes*”, ofrecer elaboraciones marginales, de pura resistencia. Lo cual no es equivalente a la estrategia defensiva en política, sino, sencillamente, una noción de que la derrota ideológica nos viene a decir lo siguiente: *esto va a quedar así*.

---

2 Cfr. Alain Badiou, “La filosofía como repetición creativa” en *La filosofía, otra vez* (Madrid: Errata Naturae, 2010). Allí Badiou remite, a su vez, al texto fundante de su maestro Althusser. Cfr. Louis Althusser, *Lenin y la filosofía* (Bs. As. Nueva Vision, 1994)

Quienes estamos acá es porque de algún modo pensamos que esto sí es reversible. Si comparten mi diagnóstico, es probable que compartamos también la apreciación de que, efectivamente, hay un cierto grado de reversibilidad. Por eso es que lo que nosotros y nosotras vamos a tener que pensar hoy es la relación de la filosofía con un cierto programa (y voy a usar esta palabra de manera provocadora, porque me consta que el término tiene un cierto peso, especialmente en la tradición de la llamada izquierda ortodoxa).

## 2.

Para ello, entiendo que como primera tarea debemos recuperar a Marx. De manera táctica, voy a nombrar a esto que queremos recuperar como *tradición materialista*. Es táctico por un motivo obvio: no es difícil vincular el materialismo a Marx. Pero tiene una ventaja: si la nombramos como tradición marxista, dejaríamos a mucha gente afuera. En cambio, nombrándola como tradición materialista podemos, asumiendo algunos puntos básicos que la definen, incluir a un montón de gente, de colectivos y de ocurrencias históricas, lo que hace que podamos rastrear (retroactivamente) por dónde corre esa tradición que hoy nos interesa recuperar.

Creo que de esta derrota política pero, fundamentalmente, de la derrota ideológica, se sigue un ocultamiento fundamental. Intentaremos nombrar la mentada tradición materialista en el marco de ese ocultamiento. Este bloqueo, esta borradura, que nombramos como ocultamiento, se cierne sobre la filosofía y descansa sobre dos elementos: el primero tiene que ver con la preservación del paradigma ilustrado. Este paradigma consiste, esencialmente, en sostener que hay una especie de saber que sólo puede trasvasarse de lugares de mayor concentración a lugares de menor concentración. Lo que implica una relación de poder que está montada, además, sobre un régimen de producción teórico. Y además que comporta una relación entre centro y periferia.

La segunda es la destitución del componente pedagógico de la filosofía. Casi ninguna línea contemporánea de la filosofía asume que la misma tiene por tarea, como intento establecer con estas palabras, por un lado, de definir cómo se enseña filosofía y, por otro, de hacer equivaler la filosofía a la enseñanza de la filosofía. Por el contrario, hay corrientes que asumen la tarea de quitarle cuerpo, espesura, a la filosofía para cristalizarla en una mera actitud (la actitud crítica, la actitud escéptica), en la repetición de un gesto. No obstante, encuentro allí una trampa: en realidad, no están pensando, estas corrientes, en la definición de una práctica filosófica, sólo la asumen. Menos aún piensan en el componente pedagógico de la filosofía -proveniente desde sus orígenes clásicos y sintomatizado por la condena cívica a Sócrates-, sencillamente la ejercen, repiten lo que sería el gesto ciego y una disposición, más destructiva que fértil, encaramada en una supuesta actitud crítica.

## 3.

Podemos analizar esto en términos de matriz histórica y rápidamente vincularlo, por ejemplo, al surgimiento de las Ciencias Humanas. La filosofía, desde sus orígenes, tenía un componente esencialmente pedagógico y ese componente, era además, el vehículo de cualquier discusión política o de cualquier horizonte político que uno quisiera darle a la filosofía. Eso es algo que se ha ido perdiendo paulatinamente, pero fundamentalmente a fines del Siglo XIX, y en el caso de

Argentina y la región sucede algo similar aunque un poco después, muy vinculado de todos modos a la vieja pretensión civilizatoria decimonónica. Lo que sucede es que la filosofía empieza a perder partes, y esas partes se van institucionalizando en disciplinas autónomas, por caso: las Ciencias de la Educación. Las Ciencias de la Educación tienen su surgimiento, en nuestro país, en el período entre-guerras, aproximadamente. Primero surge como concepto de Pedagogía, después como Ciencias de la Educación en sí mismas, que eran las encargadas y las expertas en diseñar los planes de estudio del sistema educativo que estaba en expansión.

#### 4.

Creo que la forma de contestar a este ocultamiento y a esta derrota, de reinscribirnos en la tradición materialista en definitiva, es proponer una nueva definición de filosofía. Una definición que si bien no he escuchado nunca, que no he leído antes, puedo claramente inscribirla en esa tradición. Y la definición es bastante sencilla. Consiste en *caracterizar a la filosofía como el conjunto de las y los trabajadores de la filosofía*. En realidad es un conjunto de conjuntos, donde está el conjunto de las/os investigadoras/es de la filosofía, pero también el conjunto de las/os traductoras/es, y también el conjunto de las/os agitadoras/es de la filosofía, de las/os difusoras/es de la filosofía en general, de las y los docentes de filosofía.

Una primera objeción obvia es que estos conjuntos se solapan, en muchos casos. Pero creo que esta definición tiene una virtud esencial y es que al mismo tiempo que se inscribe de manera directa en la tradición materialista, a la vez nos pone de pensar, de inmediato, en los subconjuntos que la componen y las tareas que implica.

Dado este conjunto, reconocemos que hay un orden en él<sup>3</sup>, que es el orden que impone el paradigma ilustrado. De lo que se trata, entonces, es de subvertir ese orden. Y sobre esto es sobre lo cual me interesa trabajar: los subconjuntos se pueden ordenar y los elementos que componen los subconjuntos, también. El paradigma constructivista en matemáticas indicaría que cada subconjunto está construido sobre el anterior, y que está influido por el anterior. Se establece entonces una jerarquía que es ideológica, donde se ubicarían en la cúspide los filósofos -y nombro en masculino de manera deliberada- de los grandes centros de producción y desde allí podría establecerse un *degradé* hasta los investigadores locales, de ahí un *degradé* hasta los y las docentes universitarias, hasta llegar a quien no ejerce la docencia en el ámbito de la universidad sino fuera de ella.

El discurso que se construye en torno a quienes no ejercen la docencia en la universidad un buen signo de lo que quiero señalar. Se trata de un discurso prejuicioso, que además actualmente considero peligroso, entre otras cosas, porque es muy similar al discurso de quienes están gobernando nuestro país y buena parte de Latinoamérica, en lo que se ha llamado recientemente el “giro a la derecha” de la región. Creo que todos y todas los/as que habitamos más o menos regularmente la universidad, escuchamos alguna vez la frase: “quién no da clases en la

---

3 De hecho, matemáticamente hablando, sabemos que todo conjunto es posible de estar bien ordenado. Es lo que fija el teorema del buen orden (distinto del principio de buen ordenamiento). Dicho teorema establece que un conjunto S está bien ordenado si y sólo si todos sus subconjuntos -no vacíos- tienen un elemento mínimo.

universidad es porque no puede dar clases en la universidad”. Lo que además supone que la docencia universitaria es, de por sí, deseable.

Esto lo puedo traducir, también, a mi experiencia personal, cuando manifesté que estudiaría para ser *seño* de grado, de la educación primaria recibí desde consejos amistosos sobre una posible “pérdida de tiempo” hasta miradas cercanas al desprecio o el desdén. Claro que la gente querida que se incluye en el ámbito universitario no hizo más que alentarme, pero debo reconocer que fueron y son los/as menos.

Todo esto constituye una especie de montaje simbólico que no está desconectado de una estructura económica. En estas primeras aproximaciones, podemos acercarnos intuitivamente a pensar que existe una especie de correspondencia entre cuánto gana una persona que ocupa una cátedra en la *École Normale Supérieure*, y cuánto gana una o un docente de nivel medio de filosofía en Argentina. Esta diferencia salarial en el valor-hora real, es la base cuya réplica percibimos, como dijimos recién, a nivel simbólico o ideológico.

## 5.

Mi tesis, a partir de allí, es que en este marco, la continuación de la filosofía o el re-comienzo de la filosofía, o el descubrimiento de una filosofía verdaderamente materialista, tiene que sostener que, dado que en primer lugar la filosofía se define por sus trabajadoras/es -en tanto trabajadoras/es- que es la docencia de la filosofía, en particular el docente de nivel medio, la que continúa la tradición materialista.

Y en esta formulación, hay una decisión mía que es estratégica. Porque en los subconjuntos que mencionamos anteriormente, hay un montón de gente que podría estar implicada en esta subversión del orden. Podríamos elegir las y los traductores, pero yo opto por esta formulación que pone en el centro a los y las docentes ¿Qué virtud tiene esta formulación de la tesis? A mi entender tres, inmediatas: por un lado, la obvia, *un crecimiento inmediato y masivo de los agentes multiplicadores de la filosofía materialista*. Si pensamos que nuestros agentes emancipadores van a ser todos los y las docentes de nivel medio o de nivel primario, vamos a tener muchísima más gente.

La segunda virtud es *restituir, en un sólo golpe, la dimensión pedagógica de la filosofía*. La tercera es que no hay ninguna filosofía materialista que no pueda empezar por las cosas mismas, y empezar por las cosas mismas, desde el *Crátilo*<sup>4</sup>, pasando por Husserl hasta Marx, tiene que ver con la contundencia del mundo tal como se nos impone. Quisiera detenerme un poco sobre este punto, porque es el concentra, en estas notas, todo lo que he podido aprender, como docente de filosofía, en el nivel primario, en el secundario, en el universitario, precisamente de ese mundo que se nos impone y del que forman parte irreductible nuestras aulas.

Cuando proyectábamos la posibilidad de teorizar, siquiera provisoriamente, sobre nuestras prácticas como enseñantes y aprendices de la filosofía, a mi juicio había que poder albergar la

---

4 Platón, *Crátilo*.

inquietud política de un mundo que está manifestando una marcada retracción curricular en las escuelas. Entonces pienso que, ese comenzar por las cosas mismas, en la docencia de nivel medio en nuestro país, es inevitable. Se puede hacer de cuenta que no se comienza por las cosas mismas -o se puede intentar resistir a eso- pero esa resistencia, en el mejor de los casos es ideológica y además completamente inconducente. Sería, además, artificioso. Una buena parte de la tradición filosófica marxista, tanto latinoamericana como europea, sostiene que la única posibilidad de pensar es siempre en secuencia y de manera diferida respecto de lo que un mundo tiene para ofrecer. Por caso, Badiou<sup>5</sup> les llama condiciones y son, para él, cuatro: arte, ciencia, amor y política; Althusser en cambio se concentraba en torno a la ciencia y la política. Cuando hablamos, como venimos haciéndolo desde hace mucho tiempo, de pensamiento situado, de lo que se trata es de eso: no solamente de tratar de utilizar un cierto lenguaje y un cierto aparato conceptual para dar cuenta del mismo mundo que se nos impone, sino absorber eso, y construir “eso” a partir de lo que nos está sucediendo, incluso si eso que está sucediendo y se está presentando son nuestras propias raíces.

## 6.

Todo lo mencionado está inscripto en este registro que acabamos de describir. Y éste es eminentemente *teórico*. Sin embargo, en el fondo, lo que intento hacer es inscribirme -o al menos intentar hacerlo- en una cierta tradición que disputa el sentido y la definición de la filosofía. No sería desacertado decir que la historia de la filosofía puede ser pensada como los sucesivos intentos de dar ofrecer una definición sobre ella. La disputa que vertebra esta historia sería, de este modo, el gesto repetitivo de una delimitación, bajo la forma, socrática y originaria, de una definición. Intento, entonces, al menos en esta primera instancia exploratoria, menos una teorización que la captación de ese gesto.

De algún modo y en línea con alguna propuesta marxiana, lo que estoy diciendo es: *hay que salir, a riesgo de constituir una salida imaginaria, de este registro teórico*. Entonces, ahí es donde aparece una redefinición de la filosofía, pero antes, y sobre todo, de una filosofía vacante que está aún por construirse. Hemos puntualizado dos o tres cosas: se da en espacios de circulación de la filosofía que, por definición, no son aquellos en los cuales hoy se dice que circula la filosofía. Y a la vez, tiene que comenzar por las cosas mismas, e incorporar ese componente pedagógico en el espacio, por ejemplo el espacio áulico, el asambleario o el barrial. En mi caso, en el que mi deseo pedagógico está cifrado en trabajar como *seño* de nivel primario, suelo proponer que el grupo funcione como una tribu, sino como una asamblea. Se trata, en ese momento, en ese *punctum* al decir de Barthes, de coligar el componente pedagógico con el elemento espacial y acceder, de ese modo, a la proyección de lo colectivo en la intersección de ambos registros.

Creo, también, que es el momento de provocar y decir: *la investigación llamada filosófica en la universidad no es filosofía*. Y, por supuesto, esto no será bien recibido, porque hay en la investigación universitaria, un sistema de reaseguro y distribución de poder y de dinero. Pero

---

5 Alain Badiou, *Manifiesto por la filosofía* (Bs.As.: Nueva Visión, 1990)

sostengo que no es filosofía por dos motivos: (1) primero porque interpreto que es una práctica completamente inconducente, en el sentido de que la filosofía tiene que al menos intentar precisar algunos conceptos, dar algunas respuestas, o intentar determinar cuál es la relación entre el pensamiento y la política, toda vez que la filosofía quede subsumida por el propio concepto de “pensamiento”. Y por otra parte, (2) por la resistencia que va a oponer, porque puedo asegurar que si uno quisiera hacer eso, negarle el *status* de filosofía a “jerarquías inferiores”, no generaría tanto problema, pero decirle a cualquier investigador/a universitaria hoy, que hay alguien que está trabajando en una escuela que tiene mayores posibilidades de hacer filosofía, o que de hecho hace más filosofía que ella o él, ahí es donde vamos a encontrar el punto ciego donde la resistencia va a ser más fuerte. Porque en el fondo esa resistencia está fundada y sostenida en una estructura económica, política e ideológica.

De todas maneras, ante un enemigo que es mucho más amplio como es el montaje del sistema de producción científica en un régimen capitalista (o como el sistema capitalista a secas) no tenemos por qué descartar ciertas formas de producción teórica, incluida la académica, y en ese sentido, más allá de la provocación, creo que hay que poder pensar en clave de secuencia histórica. La secuencia histórica implica que *en este momento*, de manera provocadora como vengo de consignar, tengamos que subvertir así, algo violentamente, la composición del *orden de ese conjunto*. Desde una perspectiva más conciliadora, lo que nosotros tenemos que poder pensar es que en otro momento la “alta filosofía” (y con esto me refiero no a los investigadores de estas universidades, sino de los grandes centro de producción), tiene que poder alimentarse de lo que nosotros y nosotras vayamos a hacer. O sea que en todo caso, nosotras tenemos que ser sus condiciones, volvernos una forma de condicionamiento científico y político. Y ahí es donde me parece que podríamos llegar a aprovechar las grandes mentes, si es que existe algo así, en este marco de condicionamiento.

Entonces de lo que se trata, en todo caso, es de subordinar ese tipo de desarrollo intelectual a un programa e, incluso, a una forma de producción.

Mencionamos también el componente pedagógico, lo cual requiere un reordenamiento. Pensemos: si de lo que se trata es de que aflore algo en un aula, hay que tratar de organizar todo ese un tipo de actividades más dialogadas (especialmente refutatorias), un poco pedagogizantes, incluso dramáticas, de Sócrates. Existe una larga tradición, que comienza con él, pasando por el rasgo que comparte con la sofística -consistente en el uso razonado de los *logoi*, de los discursos-hasta el libertinismo erudito, donde esta actitud crítica, disruptiva y menos escrita que oral se sostiene y amplifica.

Promediando el siglo dieciséis el libertinismo erudito<sup>6</sup> era una tradición de ilustración radical, valga la redundancia, que no prosperó y quedó soterrada bajo la Ilustración *tout court*, la que, como suele suceder por causa de operaciones historiográficas, ideológicas y vicisitudes varias, es la que prevaleció tal y como la conocemos. Los libertinos eran personajes que se dedicaban a la divulgación de la filosofía, agitación, escribían pornografía, baja literatura, panfletos incendiarios

---

6 Cfr Johnathan Israel, *La ilustración radical* (Mexico: FCE, 2012)

y todo ese tipo de textos subversivos, y esa forma de circulación popular quedó ahí, históricamente desplazada y reducida al mutismo.

Esto forma parte de una de las cosas que me interesaría hacer: una especie de reconstrucción histórica de lo que sería esta filosofía primigenia, subterránea, que me parece que se puede y sería deseable elaborar.

## 7.

Para ir concluyendo: creo que esta filosofía -de esta filosofía que procede del trabajo y que, en el fondo, lo tiene por objeto- se tiene que inscribir en esta tradición materialista. Será inevitable entonces que se produzca algo que ya venimos sugiriendo: *una retracción curricular*. Tenemos la ventaja de cuando enseñamos filosofía, en estos espacios, en nuestro país, que el mundo se impone en el aula. ¿A qué me refiero? A que no hay resistencia posible, a que no existe el hermetismo del aula. El sistema, las personas que lo sostienen, son completamente permeables a eso que llamamos mundo por cuanto, esencialmente, están constituidos por él, son componentes del mismo, y nada, por higienista que pretenda ser un plan de estudios, un sistema educativo o una secuencia didáctica, puede garantizar una escisión entre la efervescencia de lo que sucede y lo que se produce en el aula. Uno/a puede hacer lo que quiera con eso, pero se impone.

Concretamente, la retracción curricular, es algo que se puede negociar. Hay un cierto margen para no tener que dar ciertos contenidos y tiene la ventaja, en la medida en que se asuma, de que vamos a sufrir menos y a quitarnos de encima esa mirada opresora y burocrática que tenemos tan incorporada, de que hay que dar, por fuerza, ciertos contenidos. En la medida que asumamos que es más potente no darlos que darlos, va a ser todo bastante más fluido. Si se asume que la retracción curricular es deseable, confíen en mí, eso va a ser mucho más práctico y ágil.

Por otro lado: si se tiene que inscribir en esa tradición, yo creo que sí tiene que haber en este espacio abierto, en lo que antes eran los márgenes de la filosofía, una orientación. Y esa orientación se inscribe en el programa anti-capitalista, y como tal tiene que tener por lo menos dos ejes: (1) por un lado la idea general de que la historia es la historia de la lucha de clases. Se trata, como digo, de una afirmación general, pero que guarda dos componentes sobre los que no sería deseable capitular. Por un lado, que existe un antagonismo constitutivo de la política. Por otro, que en este antagonismo existe una valoración ética y política de que la victoria de uno de los sectores -el oprimido- es deseable para el conjunto de la humanidad. Luego podemos admitir todas las discusiones teóricas al respecto, pero para quienes confiamos en que esto es cierto y además necesario, esta formulación no puede estar ausente. Y, a su vez, (2) que toda actividad de formación teórica (y por formación teórica entiendo también producto teórico), está determinada por el ser social. Yo creo que con estas dos prerrogativas, una cierta habilidad pedagógica y asumiendo la retracción curricular, estamos en condiciones de tener un ejército materialista presto a trastocar el orden injusto y a devolver, con ternura por qué no, el encanto a nuestro mundo.



## Bibliografía

- Althusser, Louis. 1994. *Lenin y la filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Badiou, Alain. 1990. *Manifiesto por la Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Badiou, Alain. 1990. *¿Se puede pensar la política?* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Badiou, Alain. 2002. *Condiciones*. México DF: Siglo XXI.
- Badiou, Alain. 2010. *La filosofía, otra vez*. Madrid: Errata Naturae.
- Badiou, Alain. 2015. *À la recherche du réel perdu*. Paris: Fayard.
- Eagleton, Terry. 2005. *Ideología*. Madrid: Paidós.
- Israel, Jonathan. 2012. *La ilustración radical*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.
- Kolakowski, Leslek. 1985. *Las principales corrientes del marxismo*. Madrid: Alianza Editorial.